

“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?”

Lo que Dios hizo en la noche de aquella primera Pascua con el pueblo de Israel, liberarlo del poder de Egipto, era sólo una imagen de lo que iba a realizar Cristo en la nueva Pascua con cada uno de nosotros, que es liberarnos del poder del pecado y de la muerte. Por eso, en este Jueves santo, puedo pedirle al Señor que me haga **comprender con el corazón lo que ha hecho conmigo**, que me haga realmente consciente de que el Cuerpo entregado y la Sangre derramada en cada Eucaristía es la señal que hace que la muerte pase de largo ante mí.

En la celebración de hoy dirá el salmo) “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?” Jesús no nos ha liberado de un virus, no nos ha salvado de una “emergencia sanitaria” (aunque también ayuda), sino que ha vencido a nuestro mayor enemigo, el pecado, y ha destruido para siempre la muerte, dándonos la vida eterna. Eucaristía significa “**acción de gracias**”. Por eso, qué mejor que dar gracias al Señor por semejante don, qué mejor que alabarle por dejarnos el memorial que hace presente hoy, y cada vez que se celebra la misa, su salvación –y valorarlo aún más en estos días en que no podemos acudir a él–.

Por último, escucharemos hoy en el Evangelio cómo Jesús se abaja para lavar los pies a sus amigos y mandarles que se amen como Él los ha amado. Posiblemente, en estos días de convivencia familiar más estrecha, a muchos se nos hace patente que no amamos, ni de lejos, como Él nos ha amado. Y es que por nuestras fuerzas es imposible. Sólo en el Sacramento del Amor puede entrar en nosotros ese mismo amor... Comulgando espiritualmente recibimos realmente su gracia, pero qué oportuno sería hacer hoy una auténtica oración de petición, de súplica ardiente, para **que Jesús nos conceda poder recibirle cuanto antes en la Eucaristía**, pues sin Él nos vemos totalmente necesitados...

